

LOS NUEVOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

Al presentar este monográfico queremos dar la bienvenida y manifestar nuestro agradecimiento a todas las contribuciones que se enviaron y especialmente reconocer los esfuerzos de investigación que dieron forma a las ideas que se expresan en los mismos.

Sin duda es necesario que la investigación educativa, que tantos y complejos asuntos aborda, se ocupe también de los estudiantes universitarios. Que se pregunte con rigor científico, como hace REDU en este número monográfico, acerca de si son nuevos esos estudiantes o si, por el contrario, no hay diferencias sustanciales entre los actuales y los que les precedieron en un pasado no muy lejano.

Así como decimos que la Universidad del siglo XXI no es lo mismo que la Universidad en el siglo XXI, pues son muchas las dudas y los debates acerca de si la Universidad ha evolucionado tanto como para decir que ella misma es otra como otro es el siglo en el que nos encontramos, cabe preguntarse si serán otros, es decir, de otro modo de ser los estudiantes universitarios. En cualquier caso, dejando al margen tanto posibles como improbables semejanzas y diferencias, la pregunta definitiva es: ¿cómo son los estudiantes universitarios de hoy en día?

Los artículos que conforman este volumen constituyen en sí mismos, en tanto que productos anhelados dentro de un campo de trabajo difícil y complejo, un decidido empeño por contribuir al mejor conocimiento de la realidad que nos ocupa, es decir, por ayudar a responder a esa pregunta desde la investigación educativa. En esa dirección, hay algunas ideas que vale la pena discutir y que se podrían integrar en torno de los siguientes ejes: *agencia, contexto, interacción y diversidad*.

La educación es un hecho humano; entre sus más amplias y consensuadas metas está la de promover la calidad de vida de las personas y de los pueblos; empoderar a las personas para asumir sus responsabilidades y hacer que se respeten sus derechos. Trabajar para estas metas nos lleva a atender simultáneamente a los ejes de agencia y de contexto.

Las personas son agentes; tienen capacidad para iniciar, orientar y reorientar sus actuaciones en torno de propósitos que reconocen y valoran. Las historias personales, las trayectorias de aprendizaje, los conocimientos previos –entendidos en su complejidad, es decir en sus diversas dimensiones (origen, fuentes, referentes, validez...)- inciden en los significados que asignarán a las diferentes oportunidades que abren las instituciones educativas a través de las propuestas y experiencias curriculares implementadas. Vale decir, que las propuestas de enseñanza y las respuestas que se dan a ellas, siempre pasan por el filtro de las valoraciones personales de los estudiantes. Pues bien, saber cómo viven los estudiantes la experiencia universitaria, qué es lo piensan y sienten al respecto, es asunto del que se ocupa este volumen.

Por otra parte, las iniciativas personales, el ejercicio de la agencia, se da en contextos particulares, en tramas de influencias que las involucran y modulan. El aprendizaje y la enseñanza se dan siempre en contextos particulares, en configuraciones que pueden apoyarlos u obstaculizarlos. El reconocimiento de la influencia del contexto en los aprendizajes ubica a los problemas de estudio en una red de fuerzas socioculturales que reclaman atención. La necesidad de atender a estas múltiples influencias y a la diversidad de contextos que se conforman en cada acción educativa, como lo es la llevada a cabo en el contexto universitario, también es objeto de estudio de este volumen.

Asumida la diversidad de escenarios en los que se desempeñan los roles de los estudiantes, se hace claro que no debíamos esperar para el volumen que presentamos respuestas homogéneas, que habilitaran el trazado de un retrato o un boceto del estudiante universitario de nuestros días y desde allí una comparación con los estudiantes de otros tiempos. Lo que encontramos más bien, son muchos retratos, con multiplicidad de detalles y diversidad de formas y colores. Y nos parece muy bueno que así sea porque si la enseñanza universitaria quiere mantener su esencia y su misión, tendría que poder atender a la diversidad: diversidad de contextos institucionales, sociales y culturales, diversidad de los participantes, en el sentido de la mirada de historias o trayectorias educativas que podrían constituirse como objetos de estudio y diversidad de herramientas teóricas y metodológicas.

Otro aspecto que añade valor al presente volumen es la posibilidad de advertir, como elemento común a las distintas contribuciones que lo integran la idea de confianza respecto de la influencia favorable que puede ejercer la enseñanza universitaria en el logro de las diversas competencias que se tomaron como indicadores del desempeño de los estudiantes. No es un reconocimiento menor. Mantiene para el contexto universitario una *misión* importante en la formación de los estudiantes; nos llama a no declinar la responsabilidad que nos toca por sus desempeños, a reconocer que las identidades que construyan llevarán parte de las imágenes que sobre ellos proyectemos con nuestras actuaciones. En fin, que el vínculo entre estudiantes y docentes adquiere en la universidad un valor muy especial, con proyecciones e implicaciones que trascienden los límites de las aulas y de los tiempos estipulados para la graduación.

En esa dirección:

Marta Leticia Gaeta González, en su artículo *Aspectos personales que favorecen la autorregulación del aprendizaje en la comprensión de textos académicos en estudiantes universitarios*, presenta un análisis de los procesos de autorregulación del aprendizaje en estudiantes universitarios mexicanos, haciendo especial hincapié en aspectos personales vinculados a los conocimientos previos y a las metas académicas.

Francisco Michavila, en su artículo *La acogida de los estudiantes*, advierte sobre la importancia que tiene para el éxito de la experiencia universitaria de los estudiantes que las universidades, lejos de abandonarlos a su suerte, diseñen y desarrollen iniciativas institucionales orientadas a promover su plena integración en la vida universitaria.

Marta Panaia, en su artículo *El ser estudiante universitario en el campo de fuerzas institucional*, invita a reflexionar en torno de *la identidad de los estudiantes universitarios*, a partir de un relevamiento y análisis de trayectorias de abandonadores y estudiantes de ingeniería, en distintas regiones de Argentina.

Cristina Rinaudo y Paola Paoloni, en su artículo *Estudiantes universitarios. Rosas... cardos y ortigas en la construcción de identidades profesionales*, analizan los aspectos psicológicos que influyen en el proceso intersubjetivo de construcción de identidades profesionales, particularmente con las representaciones de rol profesional de alumnos avanzados de Ingeniería, en una universidad pública de Argentina.

Sebastian Rodríguez Espinar, en su artículo *Los estudiantes universitarios hoy: Una visión multinivel*, descubre y describe a una nueva generación de estudiantes caracterizada por surgir en un contexto caracterizado por la globalización de la Educación Superior y el desarrollo social y tecnológico.

Miguel Angel Santos Guerra, en su artículo *Corazones, no solo cabezas en la Universidad*, invita a una reflexión sobre *los sentimientos de los estudiantes ante la evaluación*, desvelando muchos de los desatinos en las pautas de evaluación al uso y sugiriendo modelos de actuación alternativos.

Felipe Trillo, Ainoha Zabalza y Ana Parada, en su artículo *La visión del profesorado emérito sobre los estudiantes: aprendiendo de los mayores*, analizan lo que dicen sobre los estudiantes un grupo de profesores de reconocido prestigio para, a partir de su experiencia, elaborar un marco de referencia que nos permita repensar cómo vemos a los estudiantes universitarios.

Cristina Rinaudo
Felipe Trillo

Junio de 2015